

Día del
Seminario

19 de marzo
2016

Enviados
a
Reconciliar

Enviados a reconciliar es el lema del Día del Seminario, en este Año Jubilar de la Misericordia. Pone el acento en esa “salida” necesaria que los sacerdotes han de tener hacia un mundo tan necesitado de la misericordia divina.

El Padre Dios nos envió a su Hijo Jesucristo, el rostro brillante de su misericordia, descendiendo así hasta nuestra humanidad herida, haciéndose próximo y prójimo (cf. Lc 10,29-37). Él inaugura el jubileo de la gracia y de la misericordia para todos (cf. Lc 4,16-21). Jesús, al ver a las gentes como ovejas sin pastor, sintió tal compasión que le llevó a tocarlos, alimentarlos, curarlos, auxiliarlos, perdonarlos, en definitiva, a descender a ellos. Él mismo quiso que sus Apóstoles continuaran esta misión de misericordia, y les envió con la fuerza de su Espíritu para predicar el Reino y perdonar pecados (cf. Jn 20, 23; 2 Cor 5, 18). Esta misma misión es la que continúan hoy los obispos, sucesores de los apóstoles, y sus colaboradores los sacerdotes.

Sin duda, la vocación al ministerio sacerdotal es un gesto de misericordia que Dios tiene con el que es llamado, pero también con todo el pueblo de Dios. El mismo Pedro experimentó en su persona la mirada misericordiosa de Cristo cuando le destinó a ser pescador de hombres (cf. Lc 5,8-10) y pastor de sus ovejas (cf. Jn 21,15-17). También el Papa Francisco, en su lema episcopal “Misericordiae in eum eligendo” hace referencia al misterio de la elección por su mirada misericordiosa, teniendo como fondo la vocación de Mateo (cf. Mt 9,9). Un sacerdote es aquel que, como el apóstol Pablo, puede ser ministro creíble y mediador eclesial de

la misericordia divina porque primero ha experimentado en su carne y en su historia que es un pecador perdonado (cf. 1 Tim 1,12-17).

Al celebrar un año más el “día del Seminario” es bueno recordarnos que necesitamos sacerdotes para nuestra diócesis de Ávila y para la Iglesia universal. Por eso, hemos seguir pidiendo al Señor por las vocaciones sacerdotales. En estos momentos, tenemos en Ávila ocho seminaristas mayores que son un verdadero regalo de Dios para la diócesis y esperanza de nuevas vocaciones para el futuro. Os ofrecemos en estas líneas sus testimonios y reflexiones a propósito de las obras de misericordia, lugar singular de encuentro con el Señor en los hermanos (cf. Mt 25) y, por tanto, de llamada a su seguimiento. En esta línea, los seminaristas del Menor en Familia comparten con nosotros una experiencia de su discernimiento vocacional visitando el Albergue de Transeúntes. Por todos y cada uno de ellos así como por la gracia especial que es para nosotros, los formadores, poder acompañarlos en este camino, damos gracias a Dios. Agradecemos también desde estas líneas la oración, la ayuda y el afecto con los que todos los diocesanos sostenéis a nuestro Seminario. No nos cansemos de invitar, acompañar y animar a nuestros niños y jóvenes a plantearse la vocación al sacerdocio. No hay alegría más grande ni felicidad más plena que entregar la vida por el Evangelio y ofrecer a los demás la medicina de la misericordia de Jesús, que da paz al corazón y cambia el mundo. Quien lo experimenta lo sabe...

Los formadores del Seminario
Diocesano de Ávila





Álvaro José Sánchez
(1º de Teología)

Aventurarse a seguir el camino de la vocación que cada uno tenemos es dejarse amar por Dios que lo hace a través de las personas. Ves cómo tus inseguridades y dudas desaparecen ante el amor de Dios.



Cuando estás en momento de búsqueda de la verdad, de algo que te inquieta, te encuentras con que hay personas que te acogen y te enseñan con el fin de que llegues a tu destino de encontrarte con el Señor. Y que por este encuentro con el Señor, es por lo que me siento enviado a coger este relevo de seguir ejerciendo la misericordia, para acoger a los demás que están perdidos, o simplemente en busca, y orientar, enseñar en su camino. Pero sobre todo, enseñar a Cristo que es el único que puede calmar la sed, y curar las heridas del camino.



Francisco Javier Calvo
(3º de Teología)

Una de las cosas que en mi vida más me ha conmovido y cambiado fue mi participación en la JMJ de Madrid como voluntario. Estuve toda aquella inolvidable semana colaborando en los confesionarios del Retiro, y pude ver de primera mano el poder del perdón de Dios sobre los hombres. Fue allí donde experimenté como nunca la belleza de ser sacerdote en el mundo de hoy, pues son ellos los que están encargados de una manera muy especial de hacer presente el perdón y la misericordia de Dios entre los hombres. Esta obra de misericordia, perdonar las injurias, es para mí un motivo muy fuerte para seguir adelante en el camino de formación en el seminario para un día llegar a ser, si Dios quiere, sacerdote.



Junto a esto, hay otra experiencia de mi vida que me interpela mucho y que me avisa de la forma como quiere Dios que sea mi vida entregada a él. Durante varios meses estuve visitando cada fin de semana una residencia de ancianos. Allí nos dedicábamos a dar de comer a los ancianos. Con este pequeño gesto, con el que daba de comer al hambriento, me di cuenta de una llamada que Dios me hacía al servicio gratuito a los pobres, desamparados y débiles. Desde entonces y hasta ahora, creo que para mí, la forma de ejercer esto es a través del sacerdocio, y por ello estoy en el seminario, para llegar a ser un pastor entregada a las ovejas más débiles.



Cuando contrastamos nuestra vida con el Evangelio, nos damos cuenta de que vivimos muchas veces contrariamente a sus enseñanzas; es decir, nos equivocamos. Pero si nos dehuviéramos aquí, nos estaríamos parando sólo en la segunda parte de la obra de misericordia "corregir al que yerra", es decir en el "que yerra y olvidáramos la primera. ¿Cómo encontrar el "corregir"? Yo lo hice y lo hago en la confesión; corregido por el amor de Dios a través de un sacerdote. Aquí hago yo mía la frase "feliz culpa..."; porque veo entonces cómo la misericordia derramada en la cruz vuelve a derramarse sobre mí y se tornan dulces las lágrimas del pecador. Este perdón lo he recibido de Dios por medio de las manos de los sacerdotes. En la vocación tiene gran peso la ejemplaridad y por eso, el querer seguir el ejemplo de estos aguadores de misericordia y el sentirme llamado a administrar un perdón tan dulce, afianza mi vocación.



Rafael Sánchez
(2º de Teología)

Es la llamada a administrar una misericordia que borra el pecado del hombre, ese pecado que nos deja desnudos como a Adán y Eva, a quienes Dios, apiadándose de ellos, vistió con pieles, renovando su condición de hombres. Es ese revestirse de la nueva condición humana, es ver esa vestidura nueva que Dios ha conferido a todo hombre por la resurrección de su Hijo; y si todo hombre ha sido salvado y es digno de ello ¿cómo permitir que haya aún muchos que no tengan con qué vestirse?

Somos hombres. Y ser hombre conlleva dos experiencias inherentes a toda vida humana: creer que todo lo podemos por nosotros mismos y, a pesar de todo, saber que necesitamos mucho más de lo que podemos alcanzar con nuestras solas fuerzas. Vivimos sufriendo pero no para sufrir, vivimos llorando pero no para llorar. Experimentamos un camino que es como un valle de lágrimas, una soledad que nos atormenta, una tristeza de corazón que nos abrumba. Y sin embargo sabemos, que tras todo dolor, hay un grito de esperanza que nos llama a la alegría verdadera, a la comunión que rompe la soledad, a la Vida que vence a la muerte.



Álvaro Campón
(4º de Teología)



Quien se sabe perteneciente a Cristo ya no tiene miedo. Porque Cristo ha vestido al desnudo con un manto de triunfo y ha consolado al triste haciéndole hijo de la Alegría. Este es mi testimonio: quiero ser de Cristo y con Cristo para el mundo, vestir al mundo de Cristo y entregarle su alegría.

Nos sabemos y nos experimentamos desnudos y tristes. Nos sabemos despojados de las vestiduras que nos hacen aparentar ante el mundo ser hombres fuertes a los que nada les afecta. Pero los cristianos hemos vivido un encuentro donde Cristo se ha despojado de su manto de divinidad para vestir nuestra desnuda humanidad, se ha humillado ante el mundo para contagiarnos la verdadera alegría.



Allí donde hay sufrimiento, enfermedad, allí está Cristo. Los enfermos son los preferidos de Jesús, ellos completan con su sufrimiento las ansias redentoras de nuestro Señor en el mundo; son almas bendecidas por Dios. Por ello al enfermo es preciso llevarle amor, cariño y mucha esperanza y paciencia, porque en los enfermos está el Señor, esperándonos a que lo visitemos y consolemos. Al enfermo es necesario a veces recordarle que es corredentor con Cristo, llevando una parte de la cruz de nuestro Señor con su sufrimiento.



Fernando González
(4º de Teología)



El agua es un elemento fundamental para nuestra vida, sin ella moriríamos. Por eso comprendemos que "dar de beber al que tiene sed" sea una obra de misericordia. Pero no sólo se reduce a eso, pues hay varios tipos de sed y algunos no se pueden saciar sólo con agua. Esta es una de las razones por las que creo que Dios me condujo a este camino para llegar a ser sacerdote, especialmente en medio de este mundo donde hay tanta sed de ser escuchados, acogidos, respetados... hay también mucha sed de Dios.



Rodrigo Santamaría
(4º de Teología)

Dentro de las obras de misericordia espirituales hay una que se refiere a la ayuda a los demás, aconsejando bien y oportunamente. Podemos tomar el ejemplo de la Virgen en las Bodas de Caná: "haced lo que Él os diga". Así nosotros debemos aconsejar a nuestros hermanos enfermos con las enseñanzas del evangelio. Ponerse en el lugar del otro y aconsejar de la mejor manera posible, especialmente inspirados por el Espíritu Santo que nos dará la forma y el modo de dar el consejo, ya que Él es quien da la luz que necesitamos para cumplir con esta obra de misericordia. Dios hará el resto y nos dará palabras sabias para aconsejar cristianamente. En la enfermedad el Señor nos hace una singular llamada y con el consejo nos ayuda a percibirla.



Pero solemos pensar que todas las obras de misericordia son cosas que nosotros podemos "hacer" y, sin embargo, hay una que es diferente: se trata de "soportar con paciencia los defectos de los otros". ¿Cómo entender esto si lo primero que sale de nosotros es enfadarnos? Me viene la imagen de un padre, que es capaz de soportar los errores de su hijo porque le quiere y sabe que necesita tiempo para aprender. De esta manera, teniendo paciencia con los demás, comprendo que la paciencia de Dios conmigo es muchísimo mayor incluso.

Y cuando haces estas obras de corazón experimentas la alegría más auténtica al descubrir, en

la mirada agradecida de la persona a la que ayudas, la misma mirada de Dios.

Las obras de misericordia

¿Tiene sentido hoy enterrar a los muertos o rezar por ellos? En una cultura materialista del descarte ¿debemos seguir creyendo en la Vida Eterna? Estas son las preguntas que me surgen al hablarlos de enterrar a los muertos y de orar por los vivos y los difuntos. Todos los hombres nos experimentamos como limitados, hasta el punto límite de la muerte; pero a la vez experimentamos un anhelo de superación, de eternidad, de un amor que no acabe nunca. El don del sacerdocio, al cual me siento llamado, es un signo de la misericordia de Dios que acompaña, en la soledad y el sufrimiento, al hombre de hoy tan necesitado de una esperanza.



Nicolás Ruiz
(1º de Bienio)

Sigamos viviendo hoy en el cristianismo estos signos concretos de fe y amor en la Vida Eterna para el hombre.



Pero más, uno que me dijo: "Yo tengo la esperanza de que aquella familia me perdona, así como Dios me ha perdonado. Y rezo todos los días porque así sea. Una mujer drogodependiente en rehabilitación, me comentó: "Yo pido a Dios todos los días que me ayude a salir de mi problema pero, sobre todo, le pido por mi familia, para que me comprenda, me perdone y ya no le dañe más". Sólo cuando se es consciente de la propia fragilidad, se puede pedir perdón. Cuando se confía en que Dios nos perdona, también nosotros podemos perdonar al prójimo las injurias con que nos dañó. Así, yo me siento llamado a ser un ministro de la misericordia del Padre, quien quiere darnos la libertad plena que nos concede el sabernos perdonados por Él y nos mueve a perdonar de corazón.



Francisco Martínez
(2º de Bienio)

Dos momentos que las obras de misericordia han marcado especialmente mi camino vocacional: visitar la cárcel y la experiencia pastoral en un centro de rehabilitación de adicciones. Me han marcado porque en aquellos lugares, donde la libertad física se ha perdido, es posible buscar y encontrar la libertad del espíritu. Me conmovió que entre los presos, algunos aceptaban ser culpables y por eso debían cumplir la condena.



Los cristianos amamos a toda la persona y a todas las personas. Enterrar a los difuntos, es una obra de misericordia corporal. Es un signo de nuestro amor al cuerpo personal de nuestra esperanza en la resurrección, de nuestra fe en el Misterio Pascual de Cristo. Orar por los vivos y los difuntos, es una obra de misericordia espiritual. Es un signo de nuestro amor al espíritu personal de nuestra esperanza en la salvación universal de los hombres, de nuestra fe en la comunión de los santos.

SEMINARIO MENOR EN FAMILIA

Dentro del plan de formación del Seminario en Familia de nuestra Diócesis está vivir experiencias que nos ayuden al discernimiento de nuestro camino. El pasado mes de noviembre visitamos el albergue de transeúntes que Cáritas Avila tiene en nuestra ciudad. Con esta visita queríamos escuchar de cerca el testimonio de quienes practican cotidianamente las obras de misericordia, a la vez que nos ayudara a acercarnos a la vida de personas sin hogar, una realidad a la que a veces cerramos los ojos pero que llamó a la puerta de nuestro corazón, especialmente en este Año de la Misericordia.

A continuación aparece el relato de cómo vivieron la experiencia de esta visita los seminaristas del Seminario en Familia de nuestra Diócesis.

He tenido una muy buena experiencia ya que he aprendido dónde se quedan a dormir y pasan un tiempo los que no tiene hogar, algo que desconocía hasta ahora. También pude conocer a alguno de ellos y ver de cerca cómo viven y por lo que pasan. Con esta experiencia he aprendido muchos valores sobre la vida, también el gran bien que supone la gente que va allí a ayudar a hacer la comida y servirla, ofreciendo su tiempo a los demás gratuitamente.

Alejandro Galindo

Yo cuando fui al hogar del transeúnte no pensaba lo dura que podía ser la vida de aquellas personas. Me cuenta del sacrificio que supone tener que vivir ahí y no en una casa más o menos decente. No nos damos cuenta (cuando nos quejamos por la comida o por tener un móvil mejor...), de que hay personas que de verdad lo están pasando mal y lo único que quieren es luchar por seguir adelante. Ellos si salen adelante serán de verdad los verdaderos vencedores. También lo que me llamó la atención son los voluntarios, que en vez de hacer cualquier otra cosa están ayudando para intentar que la estancia allí de esas personas sea lo mejor posible.

Miguel Rodríguez

Mi experiencia en el albergue de Cáritas fue algo especial ya que visitaba por primera vez la casa. Allí nos reunimos con unas religiosas que se dedican a cuidar, aunque fuese por un tiempo, a aquellas personas que buscan un lugar en este mundo, mientras pasan momentos duros en sus vidas. Esta obra me hizo ver que Dios nos tiende la mano una y otra vez a través de personas, como estas religiosas, que han decidido obrar por el indefenso, son como la mano que nos tiende Dios para salvarnos.

Javier Sánchez

Cuando llegamos al hogar del transeúnte no pensé que me iba a impactar tanto. Me sorprendió mucho cómo vivían aquellas personas y, aún más, cómo lo vivían las personas que dirigían el hogar del transeúnte. Durante nuestra visita nos explicaron los horarios y cómo organizaban todo aquello, también nos explicaron por qué habían llegado allí muchas de las personas que estaban y fue muy agradable escuchar que algunos lograban salir de esa situación difícil. Fue una experiencia muy fuerte emocionalmente porque pensé que cualquiera de nosotros, por los avatares de la vida, podría acabar en esa situación, por lo que me sirvió para darme cuenta de que hay que cuidar y valorar las cosas que tenemos.

Sergio Velayos

La visita al hogar del transeúnte que teníamos prevista para aquel sábado aparentaba ser un acto de concienciación en lo que se refiere a la misericordia, y, en efecto, lo fue. No sabía cómo era la vida de aquel sitio, y me impresionó la caridad y la servicialidad de aquellas hermanas para dar su vida por los demás, por atender a gente que no tiene nada y que, posiblemente, ni siquiera le den las gracias por el favor que le están prestando. Dar la vida sin nada a cambio. Misericordia.

Iñaki de Navascués

La experiencia en el albergue fue dura, pero también positiva. Dura, porque impacta ver la pobreza tan de cerca. Positiva, porque se ve que hay gente dispuesta a ayudar y gente dispuesta a cambiar su situación. Las hijas de la Caridad nos explicaron la rutina que llevan allí y no es para nada fácil. Es de admirar lo que hacen. Siempre pensamos que la pobreza es algo que nos pilla lejos, en otros países, pero en el albergue se puede comprobar que aquí mismo, en nuestra ciudad, hay gente pasándolo mal y que necesita nuestra ayuda.

Manuel Sánchez

@Seminarioavila
@Myvocation
#DiadelSeminario



Blog del seminario
seminarioavila.blogspot.com

